

Cruz Roja

EDICIÓN
INTERNET
SUPLEMENTO

Nº 980
Enero, febrero,
marzo 2002

Canarias





La llegada de inmigrantes plantea desafíos a nuestra capacidad de ayuda

"Udjama" significa en suajili, la lengua más hablada en el África oriental, familia extensa. Así se llama uno de los centros de acogida gestionados por Cruz Roja en Las Palmas de Gran Canaria, donde conviven personas de distintas nacionalidades llegadas a España en busca de un futuro para sus vidas.

Esa familia extensa es precisamente lo que se va creando poco a poco en Canarias: una familia compuesta por personas llegadas desde cualquier rincón del mundo, desde Malí hasta Colombia, de Marruecos a Ecuador; inmigrantes que vienen buscando una alternativa a la dura reali-

dad de sus lugares de origen. Es una gran familia que debe buscar su sitio en la sociedad de acogida, adaptarse a una nueva realidad lo cual muchas veces resulta difícil, plantea graves problemas como la exclusión o la conflictividad, pero que también ofrece oportunidades interesantes para todos, como la contribución a la mejora de la economía y la contención de la decaída tasa de natalidad.

Hace tan sólo unos meses la entrada ilegal en España en las tristemente famosas "pateras" se producía de forma masiva a través de las costas de Cádiz, pero en poco tiempo la situación cambió y el acceso

traspasar las fronteras de la Unión Europea. El mayor control en los desplazamientos en avión, con medidas de seguridad reforzadas tras los atentados del 11 de septiembre, supone un escollo difícil de superar para aquellos quienes no disponen de papeles.

Y otro factor a tener en cuenta es la carencia de una infraestructura suficiente para poder ofrecer una respuesta adecuada a este problema, que según señala Raúl Báez, director del plan de integración social de Cruz Roja en Las Palmas, es más estructural que coyuntural, es decir que no sólo no va a desaparecer, sino que probablemente se va a incrementar. Así lo demuestra el hecho de que han pasado 10 años desde que llegara la primera patera a las costas canarias, y el fenómeno ha crecido de forma constante.

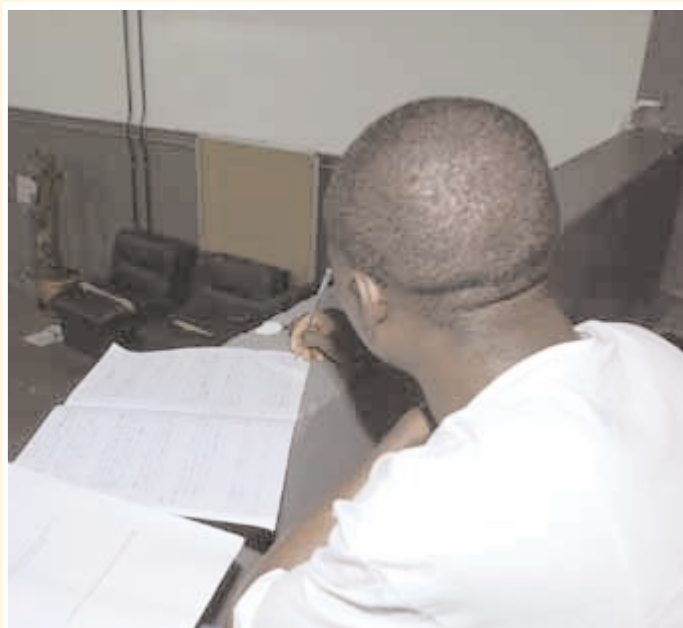
Al mismo tiempo, la respuesta de las distintas administraciones implicadas no ha corrido a la misma velocidad, y en este momento se plantean una serie de retos que es necesario asumir. Conscientes de que las causas profundas que motivan estos movimientos de población no van a desaparecer en un plazo razonable, la opinión de muchos expertos en materia de inmigración consiste en articular mecanismos que permitan regular la entrada de personas y su adaptación a la nueva sociedad de acogida. Pero nada de esto es fácil.

Especialmente grave es la situación del centro de estancia temporal de inmigrantes situado en una antigua terminal del aeropuerto de Fuerteventura y gestionado por el Ministerio del Interior. En un espa-

se concentró en las costas canarias, donde la vigilancia y control de este tráfico ilegal de personas resulta más complicado. Ahora es Canarias quien soporta en gran medida el peso y la responsabilidad de afrontar una situación que presenta perfiles distintos a los que se producían en la península.

Por una parte, la insularidad supone una traba importante para los emigrantes, puesto que su objetivo en la mayor parte de los casos es continuar viaje una vez han logrado

⇒ FERNANDO CORDOBÉS
■ JUAN GREGORIO



En el centro Udjiama, de Cruz Roja, conviven personas de diferentes nacionalidades llegadas a España para buscar un futuro.



Los expertos aseguran que hay que articular medidas que permitan regular la entrada de personas y su adaptación a la nueva sociedad.

cio poco adecuado se hacían cientos de personas en condiciones muy difíciles. Un centro que se abrió como solución temporal hace ya casi tres años y que todavía hoy sigue funcionando con muchas carencias.

Sobre la situación del centro se han manifestado en distintas ocasiones las ONG, colectivos sociales y diversas Administraciones calificando la situación de las personas allí retenidas de insostenible. Cruz Roja Española es la única organización no gubernamental que presta asistencia a los inmigrantes, y desde la Asamblea Local de Fuerteventura se vive el problema en su verdadera dimensión. Fátima Abyouayaden es trabajadora social y acude casi a diario a la terminal del aeropuerto a distribuir material como kits de aseo, ropa, medicinas y en general el material necesario.

Todos la conocen y se acercan a ella para pedirle alguna cosa, para contarle que algo les duele y necesitan ver al médico, para explicarles su odisea particular desde sus lugares de origen hasta allí. Ella habla

con los marroquíes en su lengua, lo cual facilita mucho la comunicación y le abre muchas puertas. Con los subsaharianos lo hace en inglés o francés dependiendo de donde procedan. Es quizás esta la parte más humana y al tiempo más cruda de la emigración.

Una contradicción que pesa mucho en el trabajo diario. Fátima conoce sus historias, sus dificultades, pero no está en su mano solucionar su situación. Es ahí, en el día a día, donde se puede ver y sentir el verdadero drama de unas personas que se ven empujadas a salir de su país y lanzarse a una aventura incierta. Ese es el caso de Frederic Oloko de 41 años que salió desde Sierra Leona, un país desangrado por la guerra, junto a su mujer embarazada. Tras el calvario que supuso alcanzar las costas canarias, fueron separados: él ingresado en el centro de detención temporal, y ella fue enviada al hospital insular de Las Palmas, donde dio a luz a un hijo.

Después de solicitarlo en repetidas ocasiones, sin saber qué había

sucedido con su familia, a Frederic no le daban la posibilidad de reunirse con ellos hasta que gracias a la mediación de Cruz Roja, se autorizó su traslado y al fin pudieron reunirse de nuevo. Mediar con esta realidad a diario desgasta, por que las trabas son muchas, el trato administrativo es demasiado ajeno a las personas y al final cada uno debe luchar como mejor entiende o puede por su propio destino.

Los inmigrantes interceptados en la frontera deben cumplir un plazo de detención de 40 días establecido por la ley de extranjería. En el caso de marroquíes y nigerianos son extraditados a sus países de origen en virtud de sendos acuerdos firmados entre el gobierno español y las autoridades de estos países. El resto recibe una orden de expulsión y son trasladados a Las Palmas.

La subdelegación del gobierno comunica a Cruz Roja quienes van a ser trasladados para que puedan recibir asistencia médica, jurídica, laboral, o solicitar el ingreso en el centro Udjiama. Según la opinión de

Raúl Báez, el itinerario funciona bien y los servicios que presta Cruz Roja son adecuados. La dificultad radica en mejorar la situación legal de estas personas y en asumir el reto que plantea el aumento constante de la emigración.

En esta dirección trabaja el foro de la emigración del gobierno canario que ha reunido a la Administración y las distintas ONG implicadas para elaborar el plan de integración de la emigración, que reúne una serie de medidas y directrices a través de las cuales abordar el fenómeno. En este sentido, Héctor Quintero, coordinador de Las Palmas Acoge reconoce los esfuerzos realizados por la Administración, pero también asume que están desbordados por las demandas de atenciones.

Con dos centros en Las Palmas con capacidad para 56 personas en total y un centro de día en la localidad de Vecindario, Quintero asegura que para atender la demanda actual deberían doblar su capacidad. Sólo en la capital grancanaria se prestó el pasado año 3.771 atenciones



que sumaron más de 7.000 en toda la provincia. Las Palmas Acoge trabaja principalmente con inmigrantes de origen sudamericano, otra de las caras de la emigración quizás no tan evidente como la de africanos, pero igual de importante y con la misma tendencia de aumento.

Una de las preocupaciones sociales más difundidas en los últimos tiempos ha sido la del riesgo de contagio de enfermedades infecciosas por parte de los emigrantes. Para el doctor Pérez Arellano, jefe de la unidad de medicina tropical del hospital Insular de Las Palmas, todos estos temores son infundados. Desde su unidad se viene realizando un seguimiento exhaustivo de la salud de los emigrantes acogidos en el centro Udjiama, y hasta la fecha no se ha detectado ningún riesgo de posibles contagios.

Al recibir en el centro hospitalario a los inmigrantes, se les realiza un examen riguroso de su estado de salud siguiendo los criterios de un protocolo de actuación previamente establecido. Pero la conclusión es clara: "no se ha detectado ninguna enfermedad grave, lo más frecuente son parásitos intestinales que tienen un tratamiento sencillo, y la incidencia de enfermedades tales como el VIH-sida, la tuberculosis o la hepatitis B, sólo es ligeramente superior a la media española, lo cual es lógico teniendo en cuenta las condiciones sanitarias de sus países de origen", asegura el doctor Pérez Arellano.

En cuanto al temor difundido sobre un posible contagio de enfermedades tales como la malaria o el ébola, es sencillamente imposible, según Pérez Arellano, puesto que no hay vectores que permitan y faciliten la transmisión de un enfermo a una persona que no está enferma, concluye.

Otro apartado importante dentro del fenómeno migratorio lo constituye el caso de los menores no



Por su especial situación geográfica, Canarias ha sido siempre un punto de intenso tráfico de personas. El fenómeno actual de la inmigración confiere a esta situación matices nuevos.

acompañados. Desde el pasado mes de enero, Cruz Roja gestiona el programa de acogida inmediata de menores extranjeros, situado en Puerto del Rosario. Es un viejo edificio que alberga a unos 25 menores y que en breve será reformado, lo cual permitirá ofrecer una asistencia de mayor calidad a todos los chicos que aquí se alojan.

Según explica Gerardo Mesa, Presidente de Cruz Roja en Fuerteventura, los menores nada más llegar entran en el programa de garantías sociales y al mismo tiempo comienzan a tramitar la regularización de su situación en España. La mayor

parte de los niños acogidos son marroquíes o saharauis, y su objetivo principal es muy claro: ganar dinero para poder enviarlo a sus familias de origen, asegura Gerardo Mesa. "No se han dado casos de especial conflictividad, explica, aunque sí es cierto que son niños con problemas de integración y su asimilación por parte de una sociedad como la de la isla, no resulta siempre fácil", afirma.

La asimilación de emigrantes en una sociedad como la española, tradicionalmente poco mezclada, supone un reto difícil. Pero el caso de Canarias es algo distinto. Por su situación geográfica, por la emigración



Muchos de los inmigrantes que se ven forzados a dormir en la calle reciben la atención de los voluntarios de Cruz Roja.

que los propios canarios practican unas décadas atrás, por el intenso tráfico de personas y mercancías favorecido por la gran actividad de los puertos, el archipiélago ha visto pasar desde siempre distintas nacionalidades llegadas de todos los rincones del planeta.

Hoy las cosas tienen un matiz algo diverso, pero la opinión generalmente compartida es que los isleños sabrán afrontar una nueva realidad a la que, en cualquier caso, no pueden dar la espalda. Y donde mejor se aprecia ese esfuerzo es en la calle, a pie de obra como suele decirse. Carmelo García Medina de Cruz Roja en Las Palmas, sale todas las noches al reparto de comida que se ofrece a quienes se ven obligados a dormir en la calle. Le acompaña Carmen González Mayor, voluntaria de Cruz Roja que demuestra una vocación y una voluntad envidiables. Su destino es la playa de las Alcaravaneras, donde pasan la noche un buen número de personas.

Allí se dan cita dos realidades bien distintas: por una parte el colectivo de los sin techo, y por otra la de los inmigrantes llegados recientemente. La pobreza y la exclusión social no hacen distinciones. Carmelo les conoce a todos, y a los nuevos les pregunta por su situación y les recomienda que se acerquen por las oficinas de Cruz Roja para poder ayudarles en la medida de lo posible. El reparto se alarga más de lo estrictamente necesario por que siempre dedican tiempo para charlar, para escuchar las necesidades o las quejas de estas personas. Carmelo y Carmen simbolizan con su trabajo el esfuerzo colectivo de mucha gente por alcanzar una solución digna y equilibrada con respecto a los nuevos retos que plantea la emigración: retos que plantea, al fin y al cabo, una sociedad convulsa en constante transformación.

Un espacio para la integración en Puerto del Rosario

Desde el 18 de junio de 2001 Cruz Roja Española en Fuerteventura ha puesto en funcionamiento un "Centro de Baja Exigencia" destinado a personas en exclusión social y para aquellas otras que por motivos económicos, sociales o bélicos llegan a la isla buscando un futuro mejor. El proyecto cuenta con un equipo formado por un trabajador social, dos educadores y una limpiadora. El recurso se ha visto complementado con el apoyo de voluntarios de los servicios especializados del Cabildo Insular y de los ayuntamientos de la isla de Fuerteventura.

El Centro es de acogida temporal, y como primer paso cubre las necesidades básicas de alojamiento nocturno, manutención, aseo e higiene personal de las personas que acuden a él. Para ello cuenta con unas 20 camas, 14 destinadas para los hombres y 6 para mujeres.

El objetivo prioritario del programa es la inserción sociolaboral de los usuarios a través de la puesta en funcionamiento de activida-

des tales como clases de castellano, orientación laboral, técnicas de búsqueda de empleo, desarrollo de habilidades sociales, asesoramiento jurídico para inmigrantes, etc.

A lo largo del año el Centro ha atendido a unas 160 personas, 63 de nacionalidad española con diferente problemática (toxicómanos, mujeres maltratadas, etc) y el resto en su mayoría inmigrantes provenientes de Marruecos, Mauritania, Colombia, Senegal, etc., con los que se ha elaborado un plan de intervención individualizado. La mayor parte de los beneficiarios del recurso son hombres en edades comprendidas entre los 25 y 35 años. El 55 % de los atendidos consiguieron los objetivos establecidos en los programas individualizados.

El proyecto, que ha sido financiado por Cruz Roja Española, el Cabildo Insular de Fuerteventura y el Imsero con la finalidad de dar una respuesta inmediata a los grupos sociales más vulnerables, no habría sido posible sin el apoyo in-



El centro es de acogida temporal, para lo cual cuenta con unas 20 camas: 14 destinadas para los hombres y 6 para mujeres.



En el primer año, por el centro de Baja Exigencia han pasado 160 personas. El objetivo es lograr su inserción sociolaboral.

condicional de voluntarios y voluntarias de Cruz Roja que, junto con el asesoramiento de los profe-

sionales que gestionan el centro, ejercen la indispensable labor de implicación ciudadana.

1.627 juguetes, 1.627 sonrisas

Mil seiscientos veintisiete sonrisas de niño. Ésta ha sido la única y reconfortante recompensa que han obtenido los casi cien voluntarios que participaron este año en la campaña de recogida de juguetes 2002 que se desarrolló en la pro-

vincia de Santa Cruz de Tenerife bajo el lema "Regala un mundo mejor", organizada por el comité provincial de Cruz Roja Española.

En esta ocasión han participado nueve Asambleas Locales, sin cuya decisiva aportación no se hubiera podido llevar a cabo esta campaña anual. Además, gracias a la labor de los 86 voluntarios participantes, a la solidaridad demostrada por la población y las empresas donantes y a la colaboración de los medios

de comunicación en la difusión de la campaña, la cifra de juguetes recogidos se elevó hasta 10.857.

Sin embargo, el momento más intenso fue cuando dichos regalos fueron distribuidos entre los niños, en total 1.627, pertenecientes a 667 familias que habían sido seleccionadas entre las más desfavorecidas. Los pequeños recibieron los regalos con gran ilusión y no tardaron ni un minuto en ponerse a jugar con ellos.



Dispositivo de emergencia para víctimas de la violencia conyugal

Mujeres que dan el paso

Lunes 31 de diciembre de 2001. Diez de la noche. Mientras casi todo el mundo ataca sin ninguna consideración los langostinos y el cava en su cena de Fin de Año, cuatro trabajadoras del comité provincial de Cruz Roja en Las Palmas entran por la puerta del Dispositivo de Emergencia de Mujeres Agredidas (DEMA) de la capital grancanaria. A partir de este momento, serán ellas quienes se hagan cargo de este centro, una experiencia novedosa en esta comunidad y un auténtico reto para la institución, que hasta ahora no había gestionado ningún recurso específico destinado a las mujeres.

En el centro había en esos momentos 13 mujeres acogidas para huir de los golpes y la humillación de sus parejas. Las mujeres que han sido maltratadas acceden al DEMA, un recurso del Cabildo de Gran Canaria, a través del teléfono único de emergencias 112. Allí, un equipo del Instituto Canario de la Mujer recibe las llamadas y valora si se trata de un caso para ingresar en este centro, donde ellas pueden permanecer un plazo de cuatro días prorrogables en compañía de sus hijos. Alguna de las profesionales de Cruz Roja que conforman el nuevo equipo se desplaza hasta comisaría o al centro de salud más próximo (se evita en la medida de lo posible ir a la casa, pero si es necesario se hace con acompañamiento policial), donde recoge a la mujer agredida.

Para ingresar en el DEMA tiene que haber agresión física, psíquica o sexual, o riesgo real de que se produzca. Las mujeres reciben atención psicológica y jurídica y se



En los primeros 27 días de 2002 pasaron por el piso de emergencia un total de 23 mujeres. En las fotos, el piso para mujeres maltratadas que Cruz Roja Española posee en Guadalajara.



bién y es consumidor de alcohol o de algún otro tipo de droga. Sin embargo, los malos tratos de género no saben de geografía: los casos proceden del mundo urbano y del rural y de cualquier punto de Gran Canaria. Generalmente no tienen apoyo familiar.

Un común denominador a los casos que llegan al DEMA son los malos tratos psicológicos (insultos, desprecio, gritos, ...), lo que se acompaña en la inmensa mayoría de los casos con agresiones físicas y, a menudo, con agresiones sexuales. Desde el 1 de enero de 2002, fecha en la que Cruz Roja asumió el servicio, hasta el día 27 del mismo mes 23 mujeres han pasado por el DEMA, de las que 17 ingresaron acompañadas de sus hijos (en total 23 menores, la mayoría de 3 a 10 años). Sin embargo, este recurso lleva mucho más tiempo funcionando, exactamente desde diciembre de 1999, contabilizando un total de 403 ingresos (137 en el 2000 y 235 en el 2002).

les informa de las posibilidades que existen de pasar a un piso tutelado o un centro de acogida para mujeres maltratadas, donde ya se instalan de una manera más estable.

Si se diera el caso de que están todas las plazas ocupadas, se busca una pensión, porque se trata de que la persona que llega en busca de ayuda no quede desamparada.

El estado de las mujeres que llegan a este centro, como Rocío, se puede definir con una palabra: "anuladas". Su perfil es el de una mujer joven (de entre 24 y 48 años), con un nivel bajo de estudios (primarios, la mayoría), en situación de desempleo, con hijos, dependientes económica y emocionalmente, agredida por su pareja (marido o pareja de hecho), que además suele estar parado tam-



Miembros de la institución en una actividad de sensibilización respecto al sida en la zona del Parque de Santa Catalina.

Sida, una cuestión de todos

El año 2001 que se acaba de cerrar ha sido muy intenso dentro del programa VIH y sida que el Comité Provincial de Cruz Roja en Las Palmas está llevando a cabo. Así, se realizaron un total de 684 pruebas en la Unidad de Detección, Prevención y Asesoramiento, lo que da una idea aproximada del volumen de trabajo de este servicio. Igualmente, los grupos de apoyo emocional trabajaron a tope atendiendo a unos 80 usuarios en terapia psicológica.

Sin embargo, los trabajadores y voluntarios de Cruz Roja no se ciñeron exclusivamente a los usuarios que llegaban hasta la institución, sino que se desplazaron también a los puntos donde se les solicitaba. Así, se intervino con 35 personas seropositivas en la prisión de Salto del Negro durante todo el 2001 y se realizó

acompañamiento hospitalario y domiciliario a 24 usuarios.

Para completar este panorama y como la prevención es un aspecto fundamental en la lucha contra el VIH/sida, los trabajadores y voluntarios atendieron también a unas 120 personas que ejercen la prostitución.

Para finalizar el año, el 29 de noviembre se celebró un debate en el Club de Prensa Canaria bajo el título "El sida es cuestión de todos" organizado por Cruz Roja y Médicos del Mundo que contó con la participación de los más destacados expertos sobre esta enfermedad. Asimismo, el 30 de noviembre se desarrollaron diferentes talleres en el Parque de Santa Catalina para enseñar a los más jóvenes cuál es la forma más segura de practicar el sexo. Participaron unos 500 alumnos de seis institutos de Gran Canaria.

La fiesta de la banderita recauda 20.176 euros

La Fiesta de la Banderita celebrada el pasado 18 de diciembre en la capital grancanaria consiguió recaudar un total de 20.176 euros (3.357.025 pesetas) gracias a la decisiva participación de unas 500 personas que trabajaron en 29 mesas repartidas por toda la ciudad y al interés mostrado por cuatro colegios que realizaron recaudaciones internas. Igualmente, varios institutos ofrecieron su desinteresada colaboración e hicieron posible que, un año más, los ciudadanos pudieran mostrar su solidaridad y confianza en la institución.

El dinero recaudado irá destinado a cubrir las necesidades de financiación de los distintos programas y actividades que desarrolla Cruz Roja Española en Las Palmas. Este año, además, se contó con la participación del presidente de la Federación Internacional y de CRE, Juan Manuel Suárez del Toro, en el acto institucional, celebrado en el Club Náutico de Gran Canaria el 14 de diciembre de 2001. En dicho acto, se procedió a la entrega de medallas, placas y diplomas a voluntarios y colaboradores de Cruz Roja Española.



Miembros de CRJ durante el encuentro llevado a cabo en Garachico (Santa Cruz de Tenerife) a primeros de febrero de 2002.

Encuentro joven en Garachico

La localidad de Garachico acogió los pasados 1, 2 y 3 de febrero el Encuentro Provincial de Cruz Roja Juventud "Activa2", que contó con la participación de treinta y dos voluntarios de las diferentes Asambleas Locales de la provincia de Santa Cruz de Tenerife.

En dicho encuentro se realizó un diagnóstico sobre las fortalezas y debilidades de la asociación juvenil en la vertiente de su labor local. A partir de dicho análisis se

elaboró la programación de las actividades del año 2002.

El último día del encuentro los participantes recibieron la visita del presidente provincial, el director nacional de CRJ, el vicepresidente nacional de Cruz Roja Española, el director de Cruz Roja Juventud en Las Palmas y la de algunos presidentes locales de la provincia, a quienes se expuso las conclusiones del encuentro.



El programa Alimentos para la Solidaridad, que se desarrolla desde el año 1986, distribuyó en 2001 en Santa Cruz de Tenerife 448.570 kilogramos de alimentos (por un valor de 811.366 euros, unos 135 millones de pesetas). Los destinatarios: la población más desfavorecida de la provincia.

La acción se llevó a cabo en dos fases, la primera durante los meses de abril y mayo y la segunda entre octubre y noviembre. En su primera fase se distribuyeron 185.480 kilogramos a través de 103 entidades de carácter social, lo que redundó en beneficio de 13.238 personas en situación de necesidad. En la segunda fase participaron por su parte 106 entidades que hicieron llegar 263.090 kilos a 14.581 personas.

Santa Cruz de Tenerife

500 toneladas de solidaridad

En la presente edición los alimentos fueron aceite, diversos platos preparados, galletas, leche en polvo, natillas, pastas y queso fundido. Todos ellos proceden de excedentes de la Unión Europea que son asignados a cada país miembro y que Cruz Roja se encarga de distribuir a nivel nacional entre las personas o grupos más vulnerables.

Los beneficiarios de estas ayudas son las personas o grupos familiares que se encuentren en una situación económica tan precaria que les dificulte el acceso a los medios básicos de supervivencia,



con especial atención a aquellos tan vulnerables que les resulte difícil afrontar por sí mismos su si-

tuación de precariedad, a saber, grupos familiares con niños o con personas mayores a su cargo, familias monoparentales, disminuidos físicos, psíquicos o sensoriales, personas incapacitadas para el trabajo, drogodependientes, enfermos de sida, menores en situación de desamparo, mujeres maltratadas, minorías étnicas, inmigrantes, refugiados, asilados, exreclusos, transeúntes o personas mayores perceptoras de las pensiones más bajas.

Como referencia se utiliza un baremo que la UE establece en unos ingresos inferiores al 50% de la renta per cápita media de la zona de residencia. No obstante, queda a criterio de la comisión de distribución de alimentos la valoración de otros factores que concurren en situaciones sociales que deban ser consideradas. Dicha comisión está compuesta por representantes de la Administración central, el Gobierno canario, la Administración local, las entidades receptoras de alimentos y Cruz Roja Española.



Las huchas de “Juntos por África”, disponibles hasta el 30 de junio

Para evitar que se pierdan miles de millones olvidados en forma de pequeñas monedas, Cruz Roja Española, Médicos sin Fronteras e Intermón desarrollan desde el 1 de enero hasta el 30 de junio la campaña Juntos por África, que consiste en la recogida de todas las pesetas posibles en unas huchas diseñadas para este fin que desde el 1 de enero constituyen un elemento ya familiar en miles de establecimientos de las Islas: sucru-

sales bancarias y cajas de ahorro, bares, restaurantes, farmacias, supermercados y establecimientos de diversa índole.

En Canarias se han repartido 10.600 de estas huchas, además de otras 70 en las distintas sedes locales de Cruz Roja, una infraestructura suficiente para el objetivo: desarrollar programas solidarios en África, un continente que sufre un inimaginable rosario de calamidades como el sida, la malnutrición infantil, ham-

brunas, guerras, analfabetismo y un conjunto de diversos y profundos graves problemas sanitarios.

Los canarios han demostrado siempre su capacidad solidaria en momentos de crisis, como ocurrió con las inundaciones de Venezuela y con el huracán "Mitch" en Centroamérica. Sin embargo, se hace necesario un gran esfuerzo solidario con un continente tan cercano que padece, a diario, emergencias como las reseñadas sin que los medios de co-